

Índice

Presentación	4	Belleza en el lenguaje, sentido figurado. Un concepto indispensable para disfrutar de la literatura	137
El enfoque comunicativo y funcional de enseñanza de la lengua	7	Retratos: el predicado nominal	147
		¿Y para que? La preposición y la conjunción	155
I. INTRODUCCIÓN	8	Una radionovela literaria: <i>Las aventuras de don Quijote de la Mancha</i> de Miguel de Cervantes Saavedra	161
II. POR QUÉ UN ENFOQUE COMUNICATIVO Y FUNCIONAL DE ENSEÑANZA DE LA LENGUA	10	Los medios de difusión como recurso didáctico	171
		La biblioteca, ¿el cofre de un tesoro?	179
III. ASPECTOS METODOLÓGICOS	19		
1. Recomendaciones generales	19	III. JUEGOS DE APOYO AL PROCESO DE APRENDIZAJE	185
2. Sugerencias de trabajo por eje programático	25		
3. Evaluación	60	Apéndices	715
Una propuesta de trabajo basada en el enfoque comunicativo y funcional de enseñanza de la lengua	69	Sugerencias bibliográficas para el maestro	250
I. INTRODUCCIÓN	70	Bibliografía consultada	252
II. PROYECTOS Y SUGERENCIAS DIDÁCTICAS	73		
A debate: una reflexión sobre la ética. ¿Qué es lo bueno? ¿Qué es lo malo? ¿Quién lo dice?	73		
Estrategias de comprensión de distintos tipos de texto	89		
La función del verbo en la obra literaria	105		
Taller de lenguaje: lectura, redacción y literatura	115		

II. Por que un enfoque comunicativo y funcional de enseñanza de la lengua

I. ¿Qué se propone el programa de Español?

Muchos de nuestros jóvenes concluyen su escolaridad al egresar de la escuela secundaria, por eso es tan importante que este nivel consolide y enriquezca las cuatro habilidades básicas relacionadas con la lengua: escuchar, hablar, leer, escribir, y la capacidad para emplear con eficacia y eficiencia el lenguaje en sus funciones centrales: representar, expresar y comunicar.

Al afianzar y comprobar sus habilidades en el use de la lengua, los estudiantes serán capaces de expresar y comprender ideas, sentimientos y experiencias oralmente y por escrito, así como desarrollar la seguridad de que pueden adquirir por si mismos diversos conocimientos a incursionar con éxito y facilidad en otros ámbitos de la cultura.

2. ¿Que ha sucedido con la enseñanza de la lengua?

Las metas anteriores no son nuevas, cada programa de Español ha hecho énfasis una y otra vez, de una a otra forma en ellas. Sin embargo, subsisten en los egresados de secundaria graves deficiencias que se hacen evidentes cuando prosiguen o intentan proseguir su escolaridad, pero son mas dramáticas para los jóvenes que deben incorporarse al mercado de trabajo. La dificultad para escribir textos claros y coherentes y la escasa competencia lectora y comunicativa son, por desgracia, constantes en los egresados de secundaria.

¿Como y por que hemos llegado a esta circunstancia? La enseñanza de la lengua en la educación básica aun esta presidida por una serie de presupuestos refutados a lo largo de los últimos 30 años por diversas investigaciones en el terreno de la lingüística, la Psicología y la didáctica. Esos presupuestos (en los que de manera resumida se abunda mas adelante) han llevado a la excesiva formalización de la enseñanza de la lengua, a su consiguiente fragmentación y a la perdida de su sentido comunicativo, lo que ha dado lugar a las consecuencias descritas.

Para enseñar el lenguaje se seleccionan ciertos aspectos a cuyo tratamiento se destinan clases separadas. Un día determinado, la ortografía o la gramática; otro, la lectura en voz alta o el estudio de la literatura. La escritura se limita a palabras y oraciones. La expresión oral se reduce las mas de las veces a responder con si, no, o con tres o cuatro palabras a las preguntas formuladas por el maestro, o a la exposición memorística de algún tema. Este tratamiento casi sistemático es el que hace perder a la lengua su carácter de totalidad y su función comunicativa dentro de los salones de clase.

Si observamos cómo se emplea la lengua en la vida diaria, constatamos que constituye una unidad. Si su flujo natural nos conduce, por ejemplo, de una conversación a la lectura y de esta a la escritura, es obvio afirmar que lo mismo debería ocurrir cotidianamente en el aula.

La Secretaría de Educación Pública, consciente de estos problemas y de la necesidad de atacarlos a fondo, decidió proponer a los maestros la adopción del enfoque comunicativo y funcional de enseñanza de la lengua en los programas de Español para la educación básica puestos en vigor en septiembre de 1993.

El enfoque comunicativo y funcional de enseñanza de la lengua. Algunos aspectos teóricos

A continuación se mencionan algunos de los aportes teóricos que sustentan el enfoque comunicativo y funcional de enseñanza de la lengua; estos pueden ser útiles al maestro de secundaria para encontrar alternativas a problemas comunes en el salón de clases que afectan el aprendizaje de los estudiantes.

I . ¿Como se aprende la lengua?

Podrá pensarse que la respuesta a esta pregunta tiene muy poca relevancia para el maestro de secundaria puesto que a él le corresponde atender a estudiantes entre los 12 y los 15 años que han adquirido hace tiempo la lengua hablada y escrita. Sin embargo, recordar brevemente este proceso puede estimular la reflexión sobre las dimensiones de la tarea que le corresponde a la escuela secundaria en la enseñanza de la lengua.

Algunas ideas en las que tradicionalmente se ha basado el trabajo escolar con la lengua son:

- A la escuela primaria el alumno llega ignorante de la lengua escrita y con un desarrollo escaso de la lengua hablada.
- La adquisición de la lengua escrita es un proceso que concluye cuando el niño comprende que a cada fonema corresponde una grafía y es capaz de descifrar un texto.
- Este proceso es corto y se lleva a cabo normalmente entre los 6 y 7 años de edad en el marco de una enseñanza escolarizada.
- Una vez que el niño ha cursado los dos primeros grados, la afirmación de la lectura y la escritura se darán por medio de ejercicios de copia, dictado y repetición, por el descifrado de textos, la respuesta a cuestionarios y la información gramatical proporcionada por el maestro.

En el curso de las tres últimas décadas, diversas investigaciones, sin duda conocidas por muchos maestros, han mostrado que estos supuestos carecen de veracidad y que el aprendizaje de la lengua transcurre por otros caminos:

- Aprender la lengua escrita es un proceso largo y complejo que empieza muy pronto en la vida de casi todos los niños y se prolonga mucho más allá del segundo grado de la enseñanza primaria. De hecho se extiende, por lo menos, hasta el fin de la escuela secundaria.

- La vida en una sociedad que basa mucho de su funcionamiento en la palabra escrita puede impulsar al niño a buscar el significado de lo escrito y a intentar escribir por sí mismo. A partir del contacto con materiales escritos -letreros, volantes, cuentos, entre otros- y de la observación de personas que leen, el pequeño comienza a interrogarse e interesarse por el significado de la lectura y la escritura, lo que lo lleva a formular sus propias hipótesis acerca de la lengua escrita.
- Cuando el niño llega a la escuela tiene un largo camino andado en relación con el lenguaje. Es un hablante competente de la lengua que se emplea en su medio más cercano y posee un conocimiento intuitivo de la estructura sintáctica y semántica del idioma que le hace posible construir frases y oraciones nuevas.
- Dependiendo de la frecuencia y calidad de su contacto con la lengua escrita, el niño desarrolla una serie de ideas acerca de su utilidad y estructura y llega, en un momento dado, a descubrir el principio alfabético que rige nuestro idioma.
- El descubrimiento de la correspondencia entre grafías y sonidos es un primer paso en el camino para dominar la lengua escrita, pero solo eso. Los esfuerzos de los maestros por ayudar a los niños a leer no pueden detenerse en ese punto, deben multiplicarse, diversificarse y sostenerse sólida y responsablemente a lo largo de la escuela primaria y secundaria.
- Para que el alumno encuentre el sentido o significado de lo que lee o para que pueda transmitir clara y coherentemente sus ideas por escrito, debe desarrollar una serie de variados y complejos procesos intelectuales, así como consolidar y aplicar correctamente sus conocimientos acerca de la lengua.

¿Cuáles son estos? Antes de responder, es útil comparar los conceptos leer y escribir desde dos perspectivas distintas.

2. ¿Qué es leer? ¿Qué es escribir?

Las concepciones que subyacen a la práctica didáctica más común indican que leer es reproducir los sonidos del habla a partir de lo que está escrito en un texto y que escribir es la operación inversa: pasar al papel lo que se dice oralmente.

Sin embargo, la lectura y la escritura no son solo los dos extremos de un proceso de *codificación-descodificación*. Son fundamentalmente parte de un proceso comunicativo, en el cual al leer se buscan significados en un texto y al escribir transmitirlos.

Se lee para saber que se dice en un texto; para buscar los significados que encierra, lo que el autor -sea quien sea: lo mismo un amigo que un escritor de

renombre-ha dejado plasmado en el papel, y para encontrar que nos dice a nosotros ese escrito.

Cuando se escribe, se busca registrar algo que puede olvidarse, participar un suceso o una emoción a alguien que esta lejos, dar parte de una idea o un descubrimiento o, simplemente, encontrar bellos juegos de palabras.

3.¿Qué se necesita para leer?

Leer requiere mucho más que un esfuerzo visual. Para leer comprendiendo se tiene que conocer la relación entre las letras, los signos, los espacios y los sonidos, silencios o tipos de entonación que representan.

El lector debe saber, también, cómo se construyen en su idioma las frases y oraciones. Todo hablante posee un conocimiento intuitivo acerca de la estructura de su lengua materna. Si se observa a un niño de cinco años, se vera que construye oraciones que no ha oído decir a nadie, pero corresponden adecuadamente a la estructura usual del español. Ese niño nunca ha tenido una clase de sintaxis; sin embargo, su experiencia con la lengua le permite saber que suele decirse: "la casa es roja" y no "el casa es rojas" o "la roja casa es".

Cuando se lee, se emplea este mismo conocimiento. El lector no lee una por una todas las palabras del texto, sino que va anticipando sentidos y distinguiendo las palabras que concentran la información —como los verbos y los sustantivos—, de aquellas que sólo dan información secundaria -artículos o preposiciones, por ejemplo.

Además, para leer en el más amplio concepto de la palabra, es imprescindible tener un cierto conocimiento del tema; estar familiarizado con el vocabulario y los conceptos usuales para desarrollarlo. Cuando el lector sabe algo o se le informa del asunto acerca del que va a leer, le es más fácil interesarse y adentrarse en el texto y comprenderlo, ya que sabe el tipo de información que puede esperar, expresada con que tipo de vocabulario. Al leer una receta de cocina se espera encontrar una lista de ingredientes con su nombre más común y no el nombre científico de los mismos. Se sabe también que aparecerá un procedimiento y que se hablara de instrumentos de cocina y no de laboratorio.

Como puede verse, la lectura no es un acto mecánico, sino una tarea que exige la participación interesada, activa e inteligente del lector. Para leer no basta verbalizar algo puesto en letras de imprenta; se tiene que poner en juego el conocimiento previo del tema, las ideas y experiencias respecto al mismo, al lenguaje y también al acto de leer, de otra manera no se lograra comprender el texto.

4. ¿Que se necesita para escribir?

Cuando alguien habla puede omitir datos, palabras y dar por sentada información que comparte con su interlocutor, sea porque tienen antecedentes

comunes, se encuentran en un contexto determinado o hacen use de apoyos extralingüísticos como gestos faciales o movimientos corporales. Cuando se escribe, se carece de todos esos apoyos; la información que en la comunicación oral se transmite por vías no lingüísticas debe proporcionarse a través de un use preciso y coherente del lenguaje, que evite la ambigüedad y la confusión.

El logro de un buen escrito, *es decir de un texto que comunique lo que su autor desea*, requiere de un complejo esfuerzo intelectual para coordinar varios aspectos al mismo tiempo: la adecuación a las reglas ortográficas y gramaticales, el empleo exacto de los significados de las palabras y los conceptos y el desarrollo de la argumentación.

No es fácil coordinar todos estos aspectos, se requiere de amplia práctica, además de conocimientos. Por eso, el alumno avanza en su dominio de la escritura poco a poco y de manera desigual. Todos los maestros han podido observar ese fenómeno: estudiantes que llevaban un camino ascendente y se expresaban por escrito cada vez mejor, de repente parecen detenerse, para luego recuperar terreno y mostrar una escritura mucho más clara.

Escribir una carta, un poema, un resumen, o cualquier material, demanda considerable esfuerzo intelectual que, junto con otros factores: el deseo y la necesidad de comunicar, la observación, análisis y comprensión de modelos de escritura, la interacción con los compañeros, el maestro y otras personas y el conocimiento de ciertos aspectos lingüísticos, determinan que el niño vaya avanzando en su camino por llegar a ser un buen escritor.

Por su carácter mecánico, los ejercicios escolares de escritura más comunes (copias, planas, listas de palabras y otros), no solo no favorecen, sino que entorpecen el desarrollo de la indispensable habilidad lingüística, pues no incentivan ni demandan al estudiante el despliegue del esfuerzo intelectual necesario para hacer una reflexión sobre la lengua.

El conocimiento de la ortografía, la sintaxis y la semántica es necesario para llegar a escribir. Conviene decir que este es uno de los puntos más conflictivos de la enseñanza escolar de la lengua escrita e, incluso, motivo de disputas entre corrientes pedagógicas. Las propuestas al respecto han llegado a ser opuestas. La corriente más extendida en la práctica otorga al maestro el papel de transmisor de información gramatical y al alumno el de simple repetidor de la misma. El fracaso de esta visión se hace palpable en la incapacidad de los estudiantes para redactar; las razones son claras: al estar dissociada la información del acto de escribir y al reducirse este a la repetición, el estudiante no tiene interés, necesidad ni posibilidad de comprender para. que le sirve la información gramatical.

Como reacción ante la evidencia del fracaso de la pedagogía tradicional en materia de lenguaje, surge una postura que pretende abolir por completo la presencia de la gramática de los programas escolares. Esta propuesta es insostenible ya que no hay posibilidades de escribir sin un conocimiento de la ortografía, la sintaxis y la semántica.

La propuesta que se basa en el enfoque comunicativo y funcional de enseñanza de la lengua parte de la producción escrita de los alumnos para que, de acuerdo a sus necesidades de expresión y comunicación, ellos mismos reflexionen y hagan conscientes los aspectos ortográficos, sintácticos y semánticos.

Bibliografía

Martínez Olivé, Alba y otros. ***Libro para el maestro. Español. Educación Secundaria.*** México, SEP, 2000